

de las traducciones de Herman Hesse y Gustav Flaubert. Subraya la importancia del concepto de la complicidad que debe existir entre el autor y el traductor y ofrece una interesante visión del papel de la mujer en la traducción. La contribución de Lieve Behiels “El traductor como investigador. Tiempos turbulentos” (pp. 85-98) parte de la comparación de la situación del investigador en el área de “las letras” con la del traductor de textos, que requieren una investigación documental específica y desempeñan un papel importante para el desarrollo de la lengua meta. Otro punto de vista es ofrecido por Christoph Strosetzki, quien estudia en el texto “La posición de la traducción literaria entre antiguos, modernos y posmodernos. Consideraciones en torno a una pragmática hermenéutica de la traducción” (pp. 229-249) la presencia del traductor como uno de los receptores del texto y destaca la importancia de “la necesidad de descubrir las presuposiciones que determinan la traducción desde el inicio.” (p. 247) El artículo “Honest Imposturers and the Translation of Lyrical Poetry” (pp. 249-266) de Enrique Cámara Arenas destaca la imposibilidad de la invisibilidad del traductor y la importancia de crear puentes entre la teoría y la intuición personal del traductor. Varios estudios se dedican a las culturas “minoritarias” Teresa Tomaszewicz en su contribución “Traduction et réception des Littératures minoritaires en tant que dialogue interculturel horizontal” (pp. 175-192) parte de las experiencias con la preparación de una antología de textos literarios del Canadá francés. A un área parecida dedica su interés Juan Miguel Zarandona Fernández en su artículo “The Reception of French-American Cultures and Literatures in Spain: Past, Present and Future of an Unavoidable Dialogue” (pp. 193-212), que analiza las traducciones de las literaturas francófonas de América y del Caribe e introduce un campo relativamente nuevo de investigación: el pasado, el presente y el futuro de la recepción de estas literaturas en España. La importancia que tiene la traducción para las culturas minoritarias es tema también del estudio de Pilar Blanco García “La recuperación de una lengua y de una cultura medieval a través de la traducción en el siglo XIX” (pp. 179-296), dedicado al provenzal, pero aplicable también a otros idiomas de limitada difusión. El estudio de Nelson Cartagena “Realidad, cultura y traducción” (pp. 213-228) desarrolla las ideas presentadas por el autor ya anteriormente y enmarca el tema en la traductología alemana, subrayando la importancia de la Escuela Traductológica de Leipzig.

En relación con la cultura e investigación checas quisiéramos destacar varias coincidencias, ya sean explícitas o implícitas. A pesar del énfasis puesto en la Escuela de Leipzig, Nelson Cartagena dedica su atención al traductólogo checo Jiří Levý (p. 214), la contribución de Carmen Cuéllar Lázaro y Cristina Adrada Rafael estudia problema análogo al analizado por Eva Kalivodová (Gender Blindness, Gender Sensitivity, or Gendered Provocation? Modes and Possibilities of Translation. <http://www.genderonline.cz/en/issue/33-volume-13-number-2-2012-boundary-work-in-feminist-studies/334>), la visión de Lieve Behiels confirma nuestras experiencias con la traducción de la antología de textos de Jiří Levý (Králová, J. – Cuenca, M., *Jiří Levý: una concepción (re) descubierta*, Vertere 15 – 2013). La importancia atribuida en varios textos a las culturas minoritarias, uno de los temas redescubiertos por la traductología actual, tiene una digna representación también en la traductología checa: citemos en este lugar la reciente monografía de Jaroslav Špírk (*Censorship, Indirect Translation and Non-Translation*). Permítaseme concluir esta reseña con las palabras de José Francisco Ruiz Casanova: “El humanismo es un estado de conciencia. La atención humana de una necesidad primordial –el saber– reúne sobre las culturas los elementos para su configuración, la trascendencia de su historia y la necesidad de la perpetuación. Y ese sueño, humanístico, humano en fin, se traduce en la convicción de que todo aquello que explica al individuo debe tener un espacio para ser narrado y un lugar en el que ser archivado.” (p. 267) Nada más acertado para resumir la importancia que tiene el libro *Traducción y humanismo* para el desarrollo de la disciplina.

por Jana Králová (Praga)
(Escrito en español por la autora)

Isabelle Combès y Vera Tyuleneva (eds.), *Paititi. Ensayos y documentos*. Cochabamba, Instituto Latinoamericano de Misionología – Editorial Itinerarios, 2011, 458 pp.

Esta publicación está dedicada a una parte de la historia incaica y colonial del Perú. En ocho contribuciones, varios autores –historiadores, arqueólogos y antropólogos– se ponen a defender, o a reflexionar con escepticismo sobre uno de los capítulos discutidos de la expansión del imperio

inca hacia el territorio situado hacia el lado oriental de los Andes. Con esto se relaciona un viejo enigma, o sólo ficción, sobre la legendaria ciudad perdida de los incas, Paititi, escondida en algún lugar de la selva del Perú sudoriental o de Bolivia del norte en la que supuestamente se habrían refugiado los últimos incas con sus tesoros ante la invasión de los españoles. El mito surgió basándose en las interpretaciones de varias crónicas y relaciones bastante confusas de los siglos XVI y XVII. A pesar de ello, la búsqueda del Paititi continúa sin cesar. Sólo entre los años 1925 y 2011 se llevaron a cabo veinte expediciones al territorio de Madre de Dios al este del Cusco y a la región al este del lago Titicaca en Bolivia.

En el libro reseñado, Vera Tyuleneva basándose en una comparación de fuentes escritas conocidas sigue tres expediciones de los incas del Cusco a la selva amazónica durante los gobiernos de los incas Roca, Tupac Yupanqui y Huayna Capac. En las crónicas que mencionan tales expediciones, el nombre de Paititi se interpreta de maneras diferentes: como río, lago, sierra, región, nombre propio de un soberano de cierta etnia, pero también como nombre de una fortaleza inca construida junto al río Paititi. La autora llega a la conclusión de que “La Tierra del Paititi” era un territorio junto al río Beni y su brazo Paititi, hoy conocido como río Tapado.

Gregory Deyermenjian, Jorge Flores Ochoa y Donato Amado en sus contribuciones siguen los caminos incas que se dirigen hacia el oriente, a la provincia incaica Antisuyu. En la Cordillera de Paucartambo la población local la llama “los campos al Paititi” (Deyermenjian) conservando la leyenda de Incarrí, soberano que se había escondido de los españoles, junto con sus tesoros, en un lugar desconocido (Flores Ochoa).

Isabelle Combès liga la búsqueda de Paititi con la migración de los guaraníes (chiriguano) del Paraguay hacia el oeste, a la “tierra sin mal”, durante la cual destruyeron la ciudad incaica de Samaipata.

A los tres artículos siguientes los une un tema común: encontrar huellas jesuíticas buscando el Paititi. Mario Polia comenta un documento aún inédito del Archivo Romano de la Compañía de Jesús del año 1584 en el que Andrés López, rector del Colegio del Cusco (1576-1580), se refiere a su encuentro con “el rey del reino del Paytiti” en ocasión de su visita al Cusco. Y también a su posterior encuentro con el P. General Claudio Aquaviva quien intermedió sus informaciones al

Papa Gregorio XIII. Este, luego, concedió a la Compañía la autorización para enviar misioneros al Paititi.

Laura Laurencich-Minelli analiza la utopía del Paititi basándose en los documentos jesuitas llamados “Miccinelli” encontrados en Nápoles a finales del siglo pasado. Del manuscrito *Exsul Immeritus* del jesuita Blas Valera, del año 1616, la autora deduce que “el Paititi parece ser una reducción jesuita en *feri*, el centro de un programa reformista en defensa de los indios”. Su hipótesis la apoya también en las ilustraciones del manuscrito interpretándolas como imágenes del Paititi, a pesar de no citarse este nombre en la totalidad de la obra de Valera.

Albert Mayers e Isabelle Combès se centran en la *Relación cierta* escrita por el Padre Diego Felipe de Alcaya, cura de Mataka, en el año 1636 y enviada al virrey Marqués de Montesclaros que se refiere a los procesos históricos de la colonización incaica de los territorios al este de los Andes durante el gobierno del inca Huayna Capac. Tyuleneva en su contribución mencionada más arriba considera la relación como “una verdadera joya literaria”. Tiene un único tema: el de los incas orientales y de los tesoros que están en su posesión en el centro Samaipata y minas de Saypurú en la región Mojos o Paititi. Los autores suponen que la relación fue escrita por Alcaya incitado por los jesuitas de Santa Cruz con el fin de asegurar la aprobación de las entradas a Mojos, la única tierra por conquistar para los cruceños.

Cierran el volumen las editoras Isabelle Combès y Vera Tyuleneva, reconstruyendo “la triste historia” del efímero Paititi de Larecaja concluyendo que “la única indicación siempre repetida y fidedigna es también más que vaga: la tierra rica está en alguna parte de las tierras bajas al este del Cusco”.

Más que una mitad del volumen ocupa la bibliografía y un extenso anexo documental que reúne las principales noticias sobre el Paititi en los escritos de los siglos XVI y XVII y documentos inéditos hasta hoy. La publicación –tomando en cuenta su extensión y la cantidad de fuentes utilizadas– representa sin duda alguna una contribución valiosa para la historia colonial del Perú y de Bolivia, aun tomando en consideración el hecho de que los cronistas creaban leyendas adoptadas por los historiadores.

por Bohumír Roedl (Žatec)
(Traducción: Simona Binková)